

Manifiesto para una “Sociología peligrosa”

Manifesto for a "Dangerous Sociology"

César Cisneros Puebla

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

cesar41_4@hotmail.com

Resumen

Basado en su experiencia como sociólogo mexicano el autor de este ensayo propone la práctica de una "Sociología peligrosa". Se presenta un ejercicio analítico sobre el proceso de observación para mostrar la necesidad de estas prácticas. Se definen algunas dimensiones de esta "Sociología peligrosa".

Palabras clave: Indagación cualitativa; Sociología Peligrosa

Abstract

Based on my experience as a Mexican sociologist, I argue for the practice of a "Dangerous Sociology". I examine the process of sociological observation to show the need for such a practice. Some dimensions of this "Dangerous Sociology" are defined.

Keywords: Qualitative inquiry; Dangerous Sociology

Una sociología de nosotros mismos es ahora, más que nunca, necesaria. Aprendimos a hacer sociología del conocimiento y de la tecnología (Gouldner, 1978; Latour, 1992), de los movimientos sociales (Touraine, 1987; Offe, 1988) y de la vida cotidiana de otros (Olabuenaga e Ispizua, 1989; Schwartz & Jacobs 1984), por ejemplo. Pero una sociología de nuestras propias prácticas como sociólogos, de carne y hueso, está aún pendiente. No nos hemos mirado en tanto “sujetos transformados”. A tal ausencia apunta este ensayo, poniendo particular énfasis en lo que deseo nombrar como “prácticas peligrosas” de esos “sujetos transformados” que somos todos nosotros en tanto sociólogos de este tiempo caracterizado por la globalización de la academia (con predominio de la cultura anglosajona en lo que se ha nombrado “americanización de la ciencia”) y de cara a la profunda brecha digital entre países que se antoja insalvable a pesar de todos los tecno-optimismos posibles. Prácticas peligrosas de los sociólogos en tanto tema de interés científico para una sociedad que ha definido nuestras vidas por sistemas de evaluación y participación institucional dominados por un “interés instrumental” de becas, estímulos económicos y estrategias de permanencia y adscripción institucional que han transformado no sólo las estructuras institucionales de la ciencia social mexicana sino también, la latinoamericana. Una aspiración por trazar las dimensiones críticas de la sociología mexicana en acción se presenta aquí: no se trata de una sociología del riesgo (Luhmann, 2007), sino de discutir la forma en que nuestras prácticas se han ido alejando, paulatinamente, del “peligro” en tanto objeto de debate y conflicto social. Es este, al final, un alegato a favor de la práctica de una “sociología peligrosa”.

La academia de "carne y hueso"

¿Qué hemos hecho de nosotros mismos, como sociólogos de carne y hueso? Quisiera esbozar una respuesta a partir de, primero, identificar que una de las hipertrofiadas dimensiones de nuestra existencia es la academia. Pues vivir como académico, al menos desde que fui apareciendo como estudiante serio y dedicado a las ciencias sociales apenas superada la adolescencia en la segunda mitad de los setenta, se presentaba como una y atractiva deliciosa alternativa a las formas de vida conocidas: ¡claro! "ser profesor de la universidad y seguir estudiando" siempre fue una vocación. Puedo recordar que, al menos en lo personal, me incorporé a la docencia en una de nuestras universidades públicas mexicanas a inicios de los años ochenta del siglo pasado, pues el afán de seguir "pensando" y "actuando" como "científico social comprometido" fue una tónica exigente de nuestros tiempos. La academia, claustro, "ciencia social en la universidad" fue creciendo, sin embargo, como una disciplina por aprender y ser divulgada. No se si a otros colegas les haya afectado como a mí el clima intelectual de los tempranos años ochenta, pero recuerdo muy claramente algunas imágenes devastadoras de ese tiempo en el que mi reclamo matutino a otros no tan jóvenes como yo, al momento de compartir el desayuno era: "¡Por favor! Tomemos tranquilamente nuestro pan hoy" pues la discusión se tornaba, paulatina y diariamente irresoluble pues yo, mexicano recién egresado de una universidad pública cualquiera, no había tomado como ellos, jóvenes salvadoreños con los que compartí habitación alguna vez, el camino de las armas. "Vos no conocéis la verdadera crítica" me decían, cuando yo trataba de tomar sorbo a sorbo mi café. "Vos sos de esos que hablan de cambio y revolución desde las aulas pero no han estado nunca en las barricadas", me decía otro cuando trataba de sumergir mi pan en el café para remojarlo y continuar el desayuno. Hasta que exploté, creo recordar, y balbuceé seguramente algo como: "¡Vale! Está bien nunca he disparado un tiro contra el ejército". Tiempos difíciles fueron, para muchos de nosotros los años ochenta cuando, recién terminados nuestros estudios de licenciatura pretendíamos no solo entender las dinámicas de los cambios sociales sino, además, intervenir en ellas. E intervenir inspirados no en metodologías aprendidas desde las aulas sino en estrategias generadas desde "círculos de estudio", participación en partidos políticos y/o agrupaciones sociales, que suplieron en mucho las carencias de la formación universitaria de esos años con una especie de autodidactismo exuberante.

De esas imágenes que he llamado "devastadoras" no me arrepiento pues, sinceramente, en ese tiempo la admiración por la guerrilla seguía siendo fuerte y emocionante, "crecimos con la imagen del Ché", cualquiera de ustedes me podría decir ahora. Aunque, he de confesar también aquí, nunca recibí entrenamiento militar. Todavía hoy puedo decir con voz que no duda ni tiembla, "no aprendí a preparar cocteles molotov" ni "he tirado alguno contra los cuerpos policiacos o militares de mi país". Soy universitario de mi generación, sin duda. Y mitigo mi dolor afirmando que las municiones las llevo a las aulas y los auditorios y que mi arma más peligrosa sigue siendo mi mente independiente de reconocimientos, becas y demás canonjías.

¿Qué hemos hecho de nosotros mismos, como sociólogos de carne y hueso? pregunto de nuevo. Una dimensión hipertrofiada es, insisto, la academia. Una academia que ha tenido sus particularidades, vale la pena decir también. Y me concentro en el caso mexicano, pues es desde el cual hablo y conozco mejor, creo, pues soy un "académico mexicano que labora en México". Pues la sociología española ha sido discutida en tono autobiográfico por Valles (2006) con especial énfasis en las herencias de Jesús Ibáñez, Juan Marsal y Amando de Miguel, por ejemplo. Haré caso omiso de la larga y variada historia social del pensamiento sociológico mexicano para afirmar que nuestra hipertrofiada academia está

herida de muerte, sino es que prácticamente moribunda. Pero no ignoro, aclaro, la heterogeneidad y variopinto desarrollo que las ciencias sociales mexicanas poseen en el pasado reciente y las dibuja prometedoras en el futuro cercano (Perló, 1994). Me explico: Maerk (1998, p.5) decía: "Hay una larga tradición en los países latinoamericanos, de importar ideas y conceptos de otros lados y aplicarlos indiscriminadamente a la realidad social de América Latina; es decir, los investigadores sociales "copian" o mejor dicho se "fusilan" teorías, conceptos y métodos ajenos, sin importar que éstos puedan ser aplicables o no a su objeto de estudio. José Gaos denominaba esta situación epistemológica el "imperialismo de las categorías", es decir que unas categorías oriundas y originadas en cultura europea pasaran sin más a tipificar el proceso histórico, económico, social y filosófico latinoamericano, sin recibir las modificaciones y adaptaciones que el caso requiere." Estudiando en la ciudad de México en la segunda mitad de la década de los noventa, este investigador europeo destacó una línea sensible de la práctica sociológica de los académicos con los que compartía sus inquietudes en el ámbito mexicano, y las extendió a Latinoamérica toda.

Maerk (1999, p.1) invitaba a fines del siglo pasado, "a los economistas mexicanos al barrio de Tepito en la Ciudad de México para que se diesen cuenta que el comerciante tepiteño (igual a otros de sus colegas del continente) no encaja en el concepto de la razón calculadora (*Zweckrationalität*) del comerciante (*Kaufmann*) de Max Weber. La economía tepiteña (similar a muchas otras formas de la economía latinoamericana) está basada en una red social de "cuates" y una razón "emotiva". En vez de invertir las utilidades, este comerciante las goza y disfruta ya sea en forma de fiestas, mujeres, automóviles último modelo o joyas ostentosas. Está claro que los economistas, que entienden obras de su especialidad sólo si están escritas en inglés, nunca van a comprender estos rasgos particulares de la economía latinoamericana". Este joven antropólogo austriaco (a la mejor bisnieto de Maximiliano de Habsburgo, como le gustaba bromear sobre sí mismo) vino a América Latina para aprender y conocer otras formas y conceptos de vida, otras mentalidades y costumbres. Y efectivamente los encontró en los barrios, las vecindades, las aldeas y en las grandes ciudades. "Lamentablemente, esta gran variedad y riqueza, se reflejan muy poco en la reflexión intelectual de los investigadores del continente sobre su realidad social latinoamericana."

Y lo decía claramente (Maerk, 1999, p. 1): "Se cae en el error de 'universalizar' conocimientos locales de supuestamente "grandes autores": Max Weber analiza y describe al burócrata del viejo continente, Joseph Schumpeter describe y analiza al capitalista innovador europeo (sobre todo al inglés), Jürgen Habermas estudia la sociedad actual desarrollada (sobre todo alemana) y Pierre Bourdieu la de Francia de los siglos XIX y XX. En vez de reconocer el carácter singular de cada una de estas teorías, en América Latina existe la tendencia a creer que en cada capitalista latinoamericano hay un capitalista al estilo de Schumpeter o Weber; o que la relación entre lo público y lo privado en México o Brasil es similar a la situación alemana descrita por Habermas. Estos son solamente algunos ejemplos de una tendencia generalizada (por lo menos en las Ciencias Sociales y Humanidades) de traducir conceptos y teorías ajenos al español latinoamericano". ¡Y qué decir de nuestra Psicología Social, les comento ahora! Ninguna crítica a sus "verdades" consagradas, desde los conceptos emergidos de ámbitos experimentales, es decir, artificiales como los experimentos de Ash sobre la influencia social, hasta las metáforas marítimas del "anclaje" como proceso cognitivo social presentes en la llamada Teoría de las Representaciones Sociales (Álvaro Estramiana, 1995). Ninguna crítica empírica a los experimentos ya clásicos de Milgram sobre obediencia (Miller, 2004) realizados dentro de una sociedad protestante y no contrastados, desde una perspectiva cultural, con sociedades de otro tipo, como aquellas con religión

católica dominante. ¿Aunque desde el centro mismo de la sociedad norteamericana pensadores como Huntington (2004) no desfallezcan en su esfuerzo por mostrar cuan diferentes son ambas culturas, la protestante y la católica, aún en la convivencia cotidiana de millones de personas en la misma sociedad? ¡Y qué decir de nuestra Sociología, podría insistir con el afán solo de provocar alguna reflexión! Ninguna crítica a la "pretensión de verdad" de las afirmaciones sobre la anomia, ciudadanía, burocracia, "normalidad democrática", estructuración y movimientos sociales, solo por mencionar algunos conceptos vinculados a nuestras formas institucionalizadas de pensar "sociológicamente" nuestras realidades cotidianas. Son loables, ciertamente diversos esfuerzos críticos y entre ellos destaca Ibáñez (2001) por la amplitud y profundidad de su trabajo conceptual

Recientemente se ha demostrado (Abend, 2006) que la forma mexicana de "hacer sociología" se concentra en referir a los conceptos de autores extranjeros para nada involucrados en el análisis de la realidad mexicana y que al "hacer teoría" lo que se hace es simplemente reproducir sus argumentos, sin relación alguna con "los datos", supuestamente creados o recolectados por los investigadores "nativos". En su contribución, Abend compara una muestra de artículos publicados en cuatro de las revistas más prestigiadas, dos de US y dos de México, para el período 1995-2001. Lo que resulta aún más alarmante es que hacemos "sentido de los datos", no por los datos mismos sino solo por las pretendidas aplicaciones de esos conceptos y argumentos que emergieron de los "datos" analizados por esos citados investigadores para estudiar procesos ubicados en otras latitudes y coordenadas. En pocas palabras, nuestros datos y teorías son "refritos" de las contribuciones de otros. Más precisamente, lo que construimos como dato, lo es no por su relevancia en el fenómeno y/o proceso estudiado, sino por que es "refrito" desde perspectivas teóricas de ninguna forma vinculadas al dato mismo ni mucho menos al fenómeno y/o proceso estudiado. Si pudiera yo usar una comparación límite diría que al "rock en español" le costó unas cuantas décadas desentenderse de hacer solo "covers" y "malas traducciones" de los éxitos de los genios y destacados músicos de rock de otros países para lograr esa identidad que hoy hace, precisamente, al "rock en español". No veo todavía, quizás por ser demasiado pesimista, señales de que los sociólogos mexicanos dejen de hacer "covers" y/o "malas traducciones" de los éxitos de los genios y destacados sociólogos de otros países para lograr una identidad que pudiese llamarse, precisamente, "sociología en español mexicano". Justo es decir, sin embargo, que la "sociología en español colombiano" tiene en Fals Borda (1971) a un destacado hacedor e intérprete de su disciplina, a la par que la "sociología en español mexicano" pueda tener a González Casanova (2004) como otro destacado hacedor de sociología. Cuestiones de perspectiva pueden estar involucradas al pensar en la originalidad de esas y muchas otras contribuciones, pero no las abordaré ahora pues no es mi tema principal. No está demás, sin embargo, mencionar la contribución también del estilo literario de Molano (2006) cuyos impresionantes análisis de la realidad colombiana, dadas las coordenadas de su circunstancia socio-histórica, son particularmente ricos por su especificidad y fluidez. Aunque los "relatos" vayan por un lado y la "sociología" por otro, como el propio Molano (:11) ha confesado.

Pero es con relación a la academia, es decir a la sociología cultivada en esa arena en lo que estoy pensando. ¿Podríamos decir que esto solo sucede en las publicaciones y/o proyectos de investigación social desarrollados en las universidades públicas? ¡Quizás! Aunque las universidades privadas ya despuntan también en su interés por cultivar la sociología y las humanidades. Podemos afirmar que la hipertrofiada dimensión académica de nuestro quehacer ha adquirido propiedades monstruosas cuando la visualizamos desde la perspectiva de las políticas nacionales de conocimiento que tienen en la evaluación por puntos y supuestamente "por pares" su mejor expresión. En efecto, los sistemas de becas

en las instituciones de educación superior y en particular el SNI (Sistema Nacional de Investigadores), para el caso mexicano, ponen al descubierto hasta que niveles de ignominia puede llegar una academia establecida para el beneficio y la búsqueda de “dinero fácil” del reducido presupuesto federal asignado a la ciencia y la investigación. Defiendo las prácticas sistemáticas y válidas de evaluación por pares en todos los momentos de la investigación, pero desapruero los efectos perniciosos (publicación de libros sin rigor metodológico y “reciclaje” de materiales y/o documentos para proyectos que otorgan méritos, entre otros) que éstas han tenido en los sistemas de promoción y definición de la organización social de la ciencia. Que sean mis colegas chilenos, colombianos y argentinos, por ejemplo, quienes comenten o discutan si en sus países esta hipertrofia de la academia sucede con la misma sensibilidad.

La profesión: a la calle desde el aula

¿Qué hemos hecho de nosotros mismos, como sociólogos de carne y hueso? Quisiera esbozar ahora una respuesta a partir de identificar que una segunda dimensión hipertrofiada de nuestra existencia es la profesión. Igualmente, desde mi tiempo como recién egresado de una licenciatura, a la permanente amenaza del desempleo se le añadía la urgencia por definir estrategias que conciliaran nuestro afán crítico y rebelde con algún espacio laboral emergente que, no solo nos permitiera ejercer nuestro poder de convocatoria para el cambio social sino que también permitiera algún ingreso monetario para alimentarnos y vivir dignamente. ¿Cómo hemos construido la profesión? Esbozo de respuesta: desde los espíritus libertarios de los setenta muchos de nosotros construimos las fantasías individuales que nos han permitido sobrevivir un tanto marginales a las fracasadas epopeyas colectivas que se anunciaron gloriosas en tiempos nacionales recientes. En consecuencia, renunciamos al posicionamiento laboral dentro de proyectos gubernamentales alternativos, fuesen de izquierda o de derecha, que exigieron una definición personal. Y la Universidad puede seguir siendo un recinto para generar y lanzar petardos simbólicos.

Pero... pregunto de nuevo: ¿qué hay de la ciencia social, llamémosle sociología, fuera de nuestras universidades públicas? Quiero decir ¿en la industria, en las fábricas, entre las amas de casa, en los movimientos de protesta, por las calles y avenidas, en las trincheras y en los supermercados, entre los adolescentes y los minusválidos? Aunque magros, los presupuestos para investigación en las universidades definen, sea optimista o pesimistamente, los horizontes de nuestro cambio institucional. Pero no estoy hablando de la investigación en nuestras universidades públicas. Quiero interrogarme brevemente acerca de los sociólogos que hacen profesión fuera de ellas: y la hacen en instituciones, asociaciones, públicas y/o privadas de diversa índole. ¿No son ciertamente cientos, si no es que miles de egresados que se han acumulado a lo largo de los años de “hacer sociología en nuestros recintos universitarios” aquellos de los que casi no sabemos nada? Fuera de cualquier palabrería esperanzadora y demagógica que genera más ignorancia que conocimiento, insisto en la importancia de localizar y analizar las actividades que realizan los sociólogos en tanto profesionistas. Desde fuera de las instituciones educativas el panorama es diferente y no somos nosotros, profesores universitarios, que fuera de la Universidad no somos absolutamente nada, sociológicamente hablando, pues nuestra existencia social se reduce, en la mayoría de los casos a la enseñanza y a la investigación, los más indicados para evaluar y discutir los pormenores y características de las prácticas que la profesión involucra en la arena social. No somos profesionales de la Sociología, pues somos universitarios aún. No

ejercemos la profesión, enseñamos la disciplina. Y ni siquiera somos profesionales de la investigación, pues a nivel internacional, por ejemplo, ni nuestros trabajos de investigación, ni nuestras contribuciones han tenido mayor impacto, pues no las publicamos en las revistas que se miden con criterios de calidad. No deseo matizar esta afirmación, de ninguna forma. Sugiero revisar las cifras de los índices internacionales de calidad, particularmente referido a las revistas más prestigiadas e influyentes de la disciplina y cuantificar, por ejemplo para las últimas dos décadas, el volumen de contribuciones publicadas por sociólogos nacionales. Compárese también, por ejemplo, con relación a las citas alcanzadas en otras revistas pertenecientes a esos índices internacionales. Evidentemente el problema de la incorporación absoluta de nuestros quehaceres como investigadores a la ciencia social escrita en inglés representa un reto, aunque sea contradictorio. Contradictorio pues no ha de representar el abandono de la producción en nuestra lengua nativa. Sin embargo, hemos de mirar y participar crítica y productivamente en el desarrollo de esa academia globalizada con énfasis en la "americanización" de algunas discusiones. Pues es importante hacer notar este problema por los efectos perversos de una carrera académica centrada en la acumulación de puntos dado que, por temor y/o incapacidad para enfrentar ese reto contradictorio de la academia globalizada, las prácticas de investigación centradas en esa acumulación han conducido a una "calidad doméstica, provincial y de autoconsumo" en los resultados, y en los puntos, sin mayores efectos sociales y/o políticos. En fin.

Por las prácticas y un manifiesto

Ahora deseo poner particular énfasis en lo que he decidido nombrar "prácticas peligrosas". Las propongo desde lo que somos como sociólogos en el contexto de la globalización de la academia (Alasuutari, 2004) y de cara a la brecha digital entre países. Son prácticas peligrosas pues desequilibran el orden institucionalizado de lo normal. Mi intención es contribuir a la discusión de lo que ellas involucran para cultivar su desarrollo en nuestros países y establecer estrategias de acción. Mencionaré solo algunas de sus dimensiones para esclarecer el sentido de lo hasta ahora discutido. Las enuncio en neutral para facilitar la comunicación y se añaden imperativos, de tal forma que una sociología peligrosa ha de ser crítica, ha de enfrentar la visibilidad, ha de ser tecno-abierta y liminal, y al final, ha de estar abierta a la otredad.

1. **Lo crítico.** Desarrollo de *métodos autóctonos* de conocimiento anclados a la experiencia cotidiana de las mayorías poblacionales. Dichos métodos, por propia definición de los participantes a colaborar no pueden ser sino de orientación cualitativa. La creación de una tradición autóctona de métodos es cada vez más prioritaria para perfilar nuestra identidad en el concurso internacional de las metodologías. Particularmente interesante es, con respecto al quehacer cualitativo por ejemplo, comparar el desarrollo de éste en el mundo germano (Flick, 2004) respecto al mundo hispanoparlante. Es imperativo desentendernos del imperialismo de las categorías a las que ya hemos aludido.
2. **Lo visible.** Utilizando una metáfora horaria, avanzo también que requerimos una sociología "*nocturna*" antes que "diurna", lo cual quiere decir que penetrar también en los temas oscuros de la sociedad, esos que se pierden en la penumbra de la noche, es prioritario antes que estudiar, tal cual se ha hecho en la mayoría de los casos, como siempre, los temas visibles a la "luz del día", aquellos que están allí pues todos los pueden ver pues son totalmente claros. La

ciencia social “diurna” ha generado “modos de ver” (Berger, 1980) que se constituyen en evidencias inmediatas, sin crítica.

3. **Lo tecno-abierto.** Aprovechar los instrumentos de la *revolución digital* para dotar al pensamiento sociológico de un vigor renovado. Pero no solo por la difusión de las ideas a sectores más amplios e interesados en el conocimiento, sino también porque la publicación libre en internet, por ejemplo, rompe los dominios de las empresas editoriales que nunca han estado interesadas en la ciencia y en el cambio social sino en la ganancia. Aunque también rompe el cerco que los sistemas de evaluación científicos nacionales, en el caso mexicano CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) y SNI, han impuesto en una más de sus tantas cegueras. Publicar en línea se torna en acto no solo científicamente correcto sino éticamente loable. Y poético también, pues gracias a las instituciones, gracias mil, pues publicar en línea no acumula puntos...aunque sea más influyente...científica y políticamente hablando. El acceso abierto al conocimiento es una demanda mundial hoy día imprescindible.
4. **Lo liminal.** Vivir al límite las categorías y/o conceptos, es decir hacerlos estallar en mil o millones de esquirlas. Quedar sin certezas para reconstruir de la nada la posibilidad del conocimiento. Y así adentrarse en la fundamentación de los conceptos para hacer teoría desde la pura experiencia. *Descolonizar* nuestras categorías, pues. Iniciar con la deconstrucción de los conceptos de “pobreza urbana” y “rural” se me ha antojado desde siempre un ejercicio necesario y seguir con el descubrimiento de la supervivencia del “sistema de castas” en algunas prácticas cotidianas de la vida pública hasta llegar al análisis microscópico del racismo acendrado pero oculto, irremediamente negado aunque profundamente arraigado en los fundamentos de la convivencia social.
5. **Lo otro.** Construir otras metáforas para hablar de lo mismo, pero para renovar el sentido de *la pertenencia global*, por ejemplo. Los sociólogos peligrosos no le tememos a los giros del lenguaje pero sí huimos de aquellos colegas que cambian de piel para seguir viviendo a la sombra del “estado de bienestar”. Los sociólogos son, en su mayoría, gente del sector público. Y esa huella los ha marcado de por vida. Impulsar una pertenencia global fuera de ese sector puede resultar ya una exigencia para liberar los métodos de investigación que han quedado apresados o limitados por las definiciones de un utilitarismo temporal dependiente de los grupos gobernantes y sellados por la ineficiencia técnica resultado de las coordenadas epistemológicas que les dieron origen. Imaginar nuestra presencia social fuera de los márgenes a los que estamos acostumbrados, puede dar miedo, como miedo da soñar diferente.
6. **El manifiesto.** Práctica *peligrosa* es hacer etnografía de, en y desde los espacios oscuros de la sociedad. Y más peligrosa es hacerla desde el límite de las categorías, al margen de la “realidad”. Podría formularse un manifiesto que podría iniciar diciendo: “Hey! Todos ustedes aquellos sociólogos que no son burócratas de cualquier tipo de gobierno, ni vendedores ambulantes en el negocio del “conocimiento”, ni administradores culturales, ni profesor universitario que aniquila espíritus libertarios de estudiantes, ni traficantes de puntos en el macronegocio de la ciencia “normalizada” y controlada por los hombres de traje gris que conducen los destinos de esta Nación, ni cosa alguna que se le parezca, uníos! ¡Pero uníos a los *sociólogos peligrosos*! ¡A esos que hacen y practican *sociología peligrosa*! ¡La que inspira el des-aprendizaje y la transformación humana y social!

7. **Sumario.** Además de promover metodologías autóctonas, ancladas a cada historia local y regional, esta sociología no es diurna de manera gratuita pues los habitantes de la noche han sido siempre el lado oscuro y "peligroso" de la realidad, y por ello la imagen de **voyeur noctámbulo** anuncia algunos rasgos de este tipo singular de sociólogo. El desvelo es su estado hipnótico, pues además vive en una especie de tecnoactivismo que lo acerca a otros personajes muy vivos del siglo XXI. Héroe de la descolonización de las categorías pues libró las batallas necesarias del postcolonialismo, el sociólogo peligroso, al fin, se erige en su presencia global debido a su carácter polivalente.

La observación como ejemplo

La sociología peligrosa es fundamentalmente cualitativa, interpretativa, preformativa, posmoderna y crítica. En lo que sigue se presenta un ejercicio de análisis relativo a las prácticas de observación con la pretensión de ilustrar la urgente necesidad de formular el estudio de nuestras prácticas vinculadas a otras estrategias de construcción de datos y evidencias pero también de las estrategias de análisis. Cisneros (1999) los ha llamado errores de la investigación social referidas especialmente a la velocidad:

- error en la velocidad de lo efímero, que se expresa al mirar lo observado con velocidades de observaciones pretéritas, o dicho en otros términos, utilizar teorías y conceptos "cristalizados",
- error en la velocidad de lo permanente, el cual se presenta cuando hay permanencia irrenunciable a sistemas rígidos de pensamiento, es decir, cuando ni el investigador ni los colegas de su equipo de trabajo son capaces de analizar la velocidad con la que realizan su trabajo; y
- error en la velocidad de lo duro, que sucede cuando la propia velocidad de lo observado no se cuestiona. Es el momento de aparición del dogma.

Los productos de la investigación realizada mediante observación son contingentes a tres velocidades concurrentes: la de la observación, la del investigador y la de lo observado. Cada una de estas velocidades comporta un error, en consecuencia: la de la observación (velocidad de lo efímero), la del investigador (velocidad de lo permanente) y la de lo observado (velocidad de lo duro).

Observar con cuidado, con atención y meticulosamente, al menos en nuestro idioma, implica también observar "detenidamente". Y para la observación científica, la observación atenta de los detalles, por semejanzas y diferencias, es imprescindible, desde Stuart Mill. La observación asociada a una mirada rápida, fugaz es contraria a la exigencia de observación meticulosa y atenta asociada a observar "detenidamente" los detalles.

En lo concerniente a la observación científica es válido afirmar que "lo" que se "detiene" es el observador, y su mirada pretende "detener" la velocidad de lo estudiado, aunque lo estudiado ya está "detenido" desde el momento mismo que el observador tiene el impulso por estudiarlo "detenidamente": el interés de su mirada ya puso en otro momento a la velocidad de lo estudiado.

Desde una perspectiva constructivista (Watzlawick & Krieg, 1994) podemos afirmar que la “realidad” depende del observador. Y que aquello que llamamos “real” está dotado de significado por las percepciones y atribuciones que involucra.

Discutir sobre los errores en las velocidades durante el proceso de observación ha sido útil para distinguir la “muchacha realidad” de algo frente a la “poca realidad” de otro algo. Cuando es incuestionable la realidad lo es como resultado pasmoso, aquietante, inmóvil, pasivo y estático de lo observado; en este caso, ella misma es incuestionable porque posee, digamos, “muchacha realidad”. Incluso, si no hay cuestionamiento sobre la “poca realidad” de lo mucho observado, no hay miradas inquietas, capaces de asombro, o móviles, activas y dinámicas. La “muchacha realidad” de lo observado aniquila cualquier posibilidad de “realizar” crítica válida: así, la “realidad mucha” es duradera y permanente debido a la dureza de sus límites. La “muchacha realidad” se impone, siempre es observable desde cualquier ángulo. La “muchacha realidad” de algo es evidente, cuando lo es, sin duda, para los participantes de ese proceso observacional.

En sentido inverso, la “poca realidad” es evanescente debido al implacable movimiento que les propio: su velocidad no es dura, aunque posea duración; es totalmente blanda a razón de que no posee la fijeza suficiente en la construcción de los límites de certezas compartidas. La “muchacha realidad”, aquietta; la poca, incomoda. La “muchacha realidad”, dura; la “poca realidad” se esfuma. La “muchacha realidad”, es dura; la “poca realidad”, fluye. La “poca realidad” de algo no construye evidencias, por cierto, sino que propicia el debate.

Tratando de hacer “visible” este ejemplo de la observación, veamos la siguiente figura acerca de una tipología elaborada por Bergman, Manfred Max & Coxon, Anthony P.M. (2005) de fenómenos empíricos modificada ahora para presentar el problema de la “muchacha realidad”:

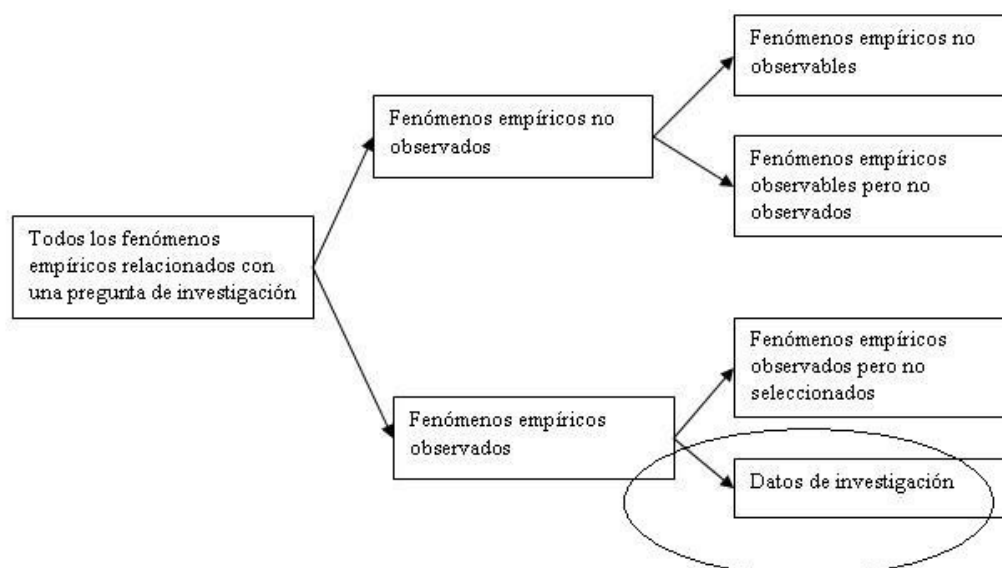


Figura 1: Tipos de fenómenos empíricos

¿Podemos ubicar en esta tipología la "muchacha realidad" que se presenta evidente como resultado de investigación en la indagación sociológica? ¡Por supuesto! Y lo hacemos de esta forma pues los datos, tratándose de observación de cualquier tipo, constituye su "realidad mucha" a partir de decisiones previas de parte del investigador. La "realidad" está en los datos de la investigación, sin duda, y lo señalamos en la figura 1 mediante la elipse. Los fenómenos empíricos **no** observados, en el marco de la pregunta de investigación, están fuera de esa "realidad mucha" estudiada y construida como datos de investigación. Y la conveniencia de esos datos, presentados como "muchacha realidad" de los datos de investigación, se determina por al menos cuatro factores que vale la pena mencionar:

- argumentos de autoridad, establecidos por las fuentes a las cuales remite el investigador para decir que "ve lo que ve", de acuerdo con fulano de tal, que suele ser un autor admirado por quien desarrolla la observación pero que, por motivos diversos, **no** estuvo en contacto con los datos del observador mismo pero le confieren "validez" (a esto le hemos llamado el error en la velocidad de lo duro, pues "dogmatiza el pensamiento");
- estudios empíricos previos, o sea la literatura relevante que lleva al observador a un posicionamiento estratégico en el concurso de su disciplina, y que es necesario por las formalidades de la misma (a esto le hemos llamado el error en la velocidad de lo permanente, que dicho con sencillez significa que "no se ve que se observa con velocidades distintas");
- teoría, pues toda observación contiene elementos interpretativos, (riesgos de no controlar el error en la velocidad de lo efímero) y
- el argumento lógico, en el cual se construye la validez de la observación toda.

La "muchacha realidad" hace, resulta ya claro, a las tendencias dominantes de las prácticas de investigación. Para decirlo ahora claramente: la "muchacha realidad" hace ahora que la sociología como actividad humana y proceso de indagación no sea más peligrosa para nadie, ni siquiera para el propio sociólogo. "Toda la riqueza de los fenómenos empíricos no observados, puede ser abordada por otro investigador", se me puede corregir. Pero el asunto con esta tipología y la forma en que la estoy usando no es el de la complementariedad entre preguntas de investigación, ¡no! Ni siquiera es tampoco el de si otros procesos de observación cambian el estatus de los fenómenos empíricos para incluirlos, en tanto "observados", como datos de investigación. El asunto aquí es llamar la atención sobre las vías mediante las cuales, con este ejemplo de la observación, podemos entender la forma en que se repiten los errores entre los investigadores y, por esa vía:

- Se establecen formas dominantes, institucionalizadas y por demás burocratizadas, de construcción de conocimiento (cualquier estudiante de doctorado puede dar testimonio de lo que esto significa en términos de dominación),
- Se constituyen prácticas cotidianas que influyen totalmente en la sociedad sobre lo que es relevante observar, "sociológicamente" hablando,
- Se "normaliza" la ciencia sociológica para un período determinado, tanto en sus estrategias de formular diseños de investigación como en los perfiles de las prácticas profesionales,

- Se deja a la sociología en el plano más sencillo de las disciplinas al servicio del control y dominación social.

Pues la “poca realidad” de algo, quizás importante desde la perspectiva del descontento social, por ejemplo, lo conduce, irremediablemente, al ámbito de fenómeno empírico no observado, pero no por inexistente sino por “irrelevante”. Al final de cuentas, la “poca” o “muchacha” realidad de “algo” es resultado y circunstancia de debate político, en el más amplio sentido del término.

El cierre

Para concluir quiero confesar alguien, colega mía, me preguntó recientemente: “¿estás hablando acerca de hacerme una socióloga suicida?” en el contexto de una práctica de campo para una investigación conjunta en un país sudamericano. Mi respuesta inmediata fue, por supuesto ¡No! Aunque mi respuesta no fue con relación al suicidio si no con relación a que, desde mi punto de vista, por los argumentos que he tratado de presentar aquí, la sociología hecha en nuestro idioma está prácticamente muerta. De tal manera que no se puede suicidar una practicante de una disciplina que ha fallecido tiempo ha.

Aunque uno podría preguntarse ¿no extraña nadie el tiempo en que hacer sociología resultaba realmente peligroso? Pero no estoy solo interrogando su memoria sobre aquellos pasajes en que usted sociólogo haya puesto en riesgo su vida por el indomable deseo de conocer y realizar eso que hoy podríamos llamar investig-acción. ¡No! No solo. Estoy pensando en las prácticas peligrosas para el estado de cosas “normalizado” por las instituciones del dominio, que pueden ir desde, la llamada por alguien “normalidad democrática”, “llave de la democracia”, “igualdad de género”, “empleo pleno”, etc., etc.. Sociología peligrosa es aquella capaz de brindar herramientas al hombre y mujer para que con el más puro y sencillo sentido común, que comparten para las cosas y acciones de los mundos de vida que habitan, se rebelen en contra del estado de cosas que permiten la injusticia y la desigualdad. Peligroso es hoy día, reinventar el humanismo para luchar por sociedades justas, en tiempos donde el olvido que somos “de carne y hueso” ha llevado a nuestras prácticas como sociólogos al servicio de un orden que parece no tener fin.

La discusión puede continuar. E incluso incluir no solamente, como lo he hecho ahora a estrategias de recolección/fabricación de datos como la observación para ilustrar la forma de ejercitar una “sociología peligrosa”. Desde este horizonte, una defensa de la “poca realidad” significa ahora ubicarse en la coincidencia de lo evanescente y de lo efímero; quiere decir observar fuera de la fijeza de lo duro que, como institución de lo social relevante, orienta la vista y sensibilidad hacia eventos ya establecidos. Pues dicha “institución” constituye por esa vía la domesticación de la disciplina sociológica. Domesticación que significa eliminación del sentido crítico de un pensamiento pues elimina su perfil desestabilizador de las miradas dominantes. Defensa de la “poca realidad” significa, en suma, abrirse a la maravillosa sorpresa de la infinita posibilidad de aquello que emerge. Hacer sociología peligrosa de la “poca realidad” es, en ese sentido, luchar contra la domesticación del pensamiento que ha resultado tan eficaz en los tiempos modernos. Aunque lo triste es que no es solo resultado parcial de lo que algunos llaman “el experimento neoliberal”. Tengo la triste impresión que durará.

Al final, observar la "muchacha realidad" establece, con validez universal, el estatuto rígido, inflexible, fijo e inmutable de lo realmente existente. Y lo realmente existente, visto así, ni es peligroso ni inquieta. Cualquier mirada rebelde es aquí, sin duda, impensable e imposible. E incluso, la realidad toda no admite rasgos de indisciplina. Y no podría ser de otra forma, ya que la velocidad de lo duro llega a petrificar todo lo observado; las realidades petrificadas incapacitan la emergencia de lo blando y evanescente de la "poca realidad", precisamente por ser poca. Sociología peligrosa es igual, en consecuencia, a una arqueología de la "poca realidad", de la que nadie habla, aquella que nadie observa, la que ha sido silenciada. Aquella que no es vista por nadie, ni aparece en los maletines de los sociólogos que son burócratas de cualquier tipo de gobierno, que se regocijan al ser vendedores ambulantes en el negocio del "conocimiento", o que son administradores culturales, o tremendos profesores universitarios que aniquilan espíritus libertarios de estudiantes, o los traficantes de puntos en el macronegocio de la ciencia "normalizada" y controlada por los hombres de traje gris que conducen los destinos de cualquier Nación. La sociología peligrosa de la que hablo, pero no por tener buena voz, no requiere ni siquiera maletines.

Referencias

- Abend, Gabriel (2006) Styles of sociological thought: Sociologies, epistemologies, and the Mexican and U.S. quests for truth. *Sociological Theory*, 24(1), 1-41
- Alasuutari, Pertti (2004) The globalization of qualitative research. En Clive Seale, Giampietro Gobo, Jaber F. Gubrium & David Silverman (Eds.), *Qualitative Research Practice* (pp.595-608). London: Sage.
- Álvaro Estramiana, José Luis (1995) Psicología social: perspectivas teóricas y metodológicas. Madrid: Siglo XXI
- Berger, John (1980) *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili
- Bergman, Manfred Max & Coxon, Anthony P.M. (2005, Mayo) The Quality in Qualitative Methods [54 paragraphs]. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 6(2), Art. 34. Disponible: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-05/05-2-34-e.htm> [11-06-2006]
- Cisneros, César; Aguilar, Miguel; Bautista Angélica; Fernández, Pablo (1999) Extraños y forasteros: una aproximación metafórica a la Psicología Política, en: Oblitas, Luis, Rodríguez, Ángel. (coord.) *Psicología Política*. (pp 25-60). México: Plaza y Valdés/UIC
- Fals Borda, Orlando (1971) *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Bogotá: Oveja Negra
- Flick, Uwe (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata
- González Casanova Pablo (2004) *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos/IISUNAM
- Gouldner, Alvin W. (1978) *La dialéctica de la ideología y la tecnología: los orígenes, la gramática y el futuro de la ideología*. Madrid: Alianza Editorial

- Huntington, Samuel P. (2004) *Who are We? The Challenges to America's National Identity*. Nueva York: Simon & Schuster
- Ibáñez, Tomás (2001) *Muníciones para disidentes. Realidad-Verdad-Política*. Barcelona: Gedisa
- Latour, Bruno (1992) *Ciencia en acción*. Barcelona: Labor
- Luhmann, Niklas (2007) *Sociología del riesgo*. México: UIA
- Maerk, Johannes (1998) Construcción del conocimiento en México y América Latina. Consideraciones epistemológicas desde los márgenes. Disponible en: <http://saskab.uqroo.mx/num1/num-1-03.html> . (11-02-2006)
- Maerk, Johannes (1999) La 'ciencia cover' en las ciencias humanísticas y sociales en América Latina. Disponible en http://dzibanche.biblos.uqroo.mx/spc/investigacion/Cultura_etnicidad_identidad/reportes_finales/ciencover.htm . (11-02-2006)
- Miller, Arthur. G. (2004) *The Social Psychology of Good and Evil*. New York: Guilford Press
- Molano, Alfredo (2006) *Los años del tropel. Crónicas de la violencia*. Colombia: Punto de Lectura
- Offe, Claus. (1988) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema
- Perló Cohen, Manuel (1994) *Las Ciencias Sociales en México. Análisis y perspectivas*. México: IISUNAM-COMECOS-UAMA
- Ruiz Olabuenaga, José Ignacio; Ispizua, María Antonia (1989) *La decodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto
- Touraine, Alain (1987) *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Santiago de Chile: PREALC – OIT
- Schwartz, Howard y Jacobs, Jerry (1984) *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. México: Trillas
- Valles Martínez, Miguel S. (2006). Abrirse camino en el mundo de la investigación social cualitativa, desde la península ibérica, entre los milenios segundo y tercero. Testimonio personal [64 párrafos]. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal], 7(4), Art. 16. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-16-s.htm> (11-08-2006)
- Watzlawick, Paul; Krieg, Peter (1994) *El ojo del observador*. Barcelona: Gedisa

Historia editorial

Recibido: 27/01/2008

Primera revisión: 22/02/08

Aceptado: 30/04/2008

Formato de citación

Cisneros, César (2008). Manifiesto para una "Sociología peligrosa". *Athenea Digital*, 13, 171-184.

Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/469>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)